

LA CALIDAD DE LA EDUCACION: Reflexión final

Iñaki Dendaluce Segurola*

* Doctor en Psicología (Medición y Evaluación) por la Columbia University de Nueva York. Catedrático de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación en la Universidad del País Vasco. Miembro de Eusko Ikaskuntza.

Reflexión final a carga de Iñaki Dendaluce en la cual hace un balance con las conclusiones de las Jornadas y pide estrechar los lazos de todos cuantos intervienen en el proceso formativo con vistas a conseguir una educación de calidad

Bukatzeko, Iñaki Dendaluzek Jardunaliden ondorioei buruzko balantzea egin zuen, eta heziketan parte hartzen ari diren guztien arteko loturak estutzea eskatu zuen, kalitatezko heziketsa lortu ahal izateko.

The final reflections were drawn up by Iñaki Dendaluce, who assessed the conclusions of the Conference and asked for closer communication between the people who play a role in the training process, with a view to achieving quality education.

Las líneas que siguen no son ni el resumen ni las conclusiones de las Jornadas; son lo que dice el encabezamiento, una reflexión final sobre lo que han sido las Jornadas. El formato de estas Jornadas no estaba orientado a llegar a unas conclusiones formales. En una reflexión quien las hace tiene más libertad para expresar sus apreciaciones personales y para resaltar lo que le parece más llamativo o más útil.

El sentido de estas Jornadas se puede comenzar a apreciar dentro de una búsqueda constante de respuestas a preguntas como: ¿tiene calidad de educación, ofrece una calidad de educación el Centro en el que yo trabajo, la red de centros que yo inspecciono, el programa educativo en el que participo, el sistema educativo de Euskadi en comparación con otros sistemas educativos? ¿Hay más calidad en la enseñanza pública o en la privada, en la red de ikastolas que en la red pública o en la privada? ¿Qué puedo hacer yo concretamente para mejorar la calidad de la educación en mi campo de acción o de responsabilidad, en mi aula, en mi Centro, en la dirección del Centro, en la inspección, en mi programa educativo, etc.? Ya en el nivel inicial de estas preguntas puede plantearse el problema conceptual de si la calidad de educación es algo absoluto, que se tiene o no se tiene, que se tiene más o menos; o si es algo relativo, siendo el punto de referencia uno mismo, de forma que se tiene si se está en una proceso de mejora.

Las Jornadas se pueden contextualizar más mirando ahora hacia atrás, como al final de la reflexión habrá que mirar hacia adelante. Al mirar hacia atrás puede ser provechoso comenzar por recordar un dato: en Euskadi sobre calidad de la educación no hay ni muchas investigaciones, ni muchas publicaciones; ni nos hemos reunido mucho para hablar del tema.

En primer lugar no hay muchas investigaciones con informes disponibles para quien las quiera estudiar, confirmar o tener en cuenta para los fines que sean. Sí hay algunas investigaciones a nivel universitario, por equipos como el del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad del País Vasco o en tesis como la de Feli Arbizu. No las hay, que yo sepa, en los otros niveles educativos. Si las hubiera, sería bueno compartir esa información.

Sobre la ausencia de publicaciones nuestras sobre calidad de la educación una prueba se tiene en las bibliografías que se nos han repartido estos días. Incluso en bibliografías más exhaustivas son pocos los nombres del País que aparecen. Esto no quiere decir que no haya gente que tenga cosas que decir sobre la calidad de la educación, sino que no constan por escrito. Aunque también puede ser que no compartimos las referencias disponibles.

Tampoco constan muchas reuniones profesionales o de divulgación sobre la calidad de la educación. Hubo en 1989-1990 en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación un Seminario patrocinado por el Gabinete de Estudios de la Consejería de Educación del Gobierno Vasco sobre *Aproximación pedagógica al concepto de calidad de la ense-*

ñanza: Estado de la cuestión y que prestó atención especial a la problemática de la «Calidad de la Educación y la investigación». Si hubiera habido más reuniones sobre este tema también sería bueno compartir esa información, de forma que completando entre todos los datos sobre investigaciones, publicaciones y reuniones podamos mejorar la pequeña historia de la calidad de la educación en Euskadi.

Esta ausencia de investigaciones, publicaciones y reuniones profesionales no puede atribuirse a falta de interés por el tema, como lo prueba el eco, el interés y la asistencia a estas Jornadas organizadas por Eusko Ikaskuntza. Además en muchas otras reuniones de profesionales de la educación, desde asambleas de centro a cursillos o seminarios, se hacen constantemente referencias a la calidad de la educación.

¿Se puede atribuir esa ausencia de investigaciones, publicaciones y reuniones a que la definición de la calidad de la educación es conceptualmente difícil, a que es un concepto problemático? Algunos se han planteado incluso si es un término puramente retórico, utilizado preferentemente por políticos y profesionales de la Administración. Para la gran mayoría de los profesionales de la educación sí hay un contenido sustantivo detrás del término «calidad de la educación». Aurelio Villa ha hablado de cuatro fases históricas relacionadas con el concepto de calidad de la educación. Jesús Arzamendi lo ha relacionado con el de calidad de vida; y Miguel A. Zabalza con el mundo de la empresa y su acento en la efectividad, tecnologización y operativización de los objetivos. En todo caso estos días se ha dicho varias veces que hay una gran diversidad de conceptualizaciones y definiciones, por lo mismo con algún peligro de perdernos entre ellas y de tener dificultades al optar.

También es de notar lo que dijo el Miguel Angel Zabalza sobre que «es un término que conforme más se utiliza va añadiendo más contenidos semántico». Esto nos complica la vida, pero no es necesariamente malo, pues se enriquecen las conceptualizaciones y los matices. Lo que tenemos que hacer individualmente es conocer las opciones sobre lo que es calidad de la educación y desarrollar nuestra opción propia; y luego saber explicar y justificar nuestra opción. Ciertamente podemos mejorar las analogías que empleamos (belleza, verdad, justicia, coches, comida, cuadros, etc.) para aproximarnos al concepto de calidad de educación. La revisión de la literatura sobre calidad de la educación y su sistematización por parte de Mario De Miguel puede ser muy útil para situar las opciones entre las que elegir.

Tampoco se puede atribuir a ésa que tengamos dificultades a la hora de determinar las dimensiones de la calidad de la educación. Es una tarea conceptual y metodológicamente útil para el salto de la definición a los indicadores de la calidad de la educación. Esas dificultades de dimensionalización son inevitables dado el punto de partida de la diversidad de conceptualizaciones de la calidad de la educación. Sería útil insistir en la idea de «familias» de definiciones, tomando como punto de partida el resumen tan útil de Mario De Miguel. Habría que analizar las dimensiones que utiliza cada familia de definiciones y luego individualmente optar por una combinación propia de dimensiones sobre las que hallar indicadores.

Como tampoco se puede atribuir a que haya diferencias de opinión respecto a la utilización de indicadores en general y la de calidad de la educación en particular. Mario De Miguel en la ponencia nos ha dejado un apunte de los elementos de la discusión y las opiniones a favor y en contra. El recalcó luego en la mesa redonda las ventajas de los indicadores como una forma de objetivar la concepción propia de la calidad de la educación. En mi opinión son útiles también porque nos obligan a aclarar nuestros propios

conceptos y posicionamientos, facilitan los análisis de las distintas situaciones educativas respecto a la calidad de la educación, y ayudan a la comunicación entre especialistas y con el público. Además, aun los que formalmente se declaran en contra de los indicadores, los utilizan de hecho. Por supuesto los indicadores pueden ser cuantitativos y cualitativos; también sirven los datos «imprecisos», de «alta incertidumbre», de que hablaba Peio Apodaca.

Para analizar ya directamente y en su conjunto la aportación de estas Jornadas, además de las aportaciones indicadas ya en las líneas anteriores, cada uno de los participantes es el mejor juez, cada uno según su situación de partida y su posicionamiento teórico e ideológico. Hay que tener en cuenta que no se quiso organizar unas Jornadas excesivamente generales, ni comenzar muy desde el principio, ni tratar todos los aspectos referentes a la calidad de la educación. Se organizaron las Jornadas como todavía de perspectiva (en contraposición a reuniones sectoriales, como las que se propondrán al final de esta reflexión), pero centradas en tres aspectos de la calidad: las variables de contexto y entrada, las de proceso y las de producto.

Las Jornadas han tenido una función de alta divulgación por las ponencias de especialistas muy cualificados y muy al día, que nos han dado sus opiniones, resúmenes del estado de la cuestión y referencias bibliográficas muy interesantes.

Las Jornadas han tenido también una función dinamizadora, pues nos han reunido a personas de este País interesadas en la calidad de la educación, nos han proporcionado ideas y contactos estimulantes, y nos han empujado a movernos más en este campo.

Las Jornadas han tenido dos subtemas, uno presentado sobre todo por especialistas de fuera del País y otro por especialistas de dentro. Desde fuera se ha hablado más en general en las tres primeras ponencias y en la primera mesa redonda. Desde dentro en la última ponencia y en la segunda mesa redonda, tratando de analizar las relaciones de la calidad de la educación con la enseñanza bilingüe.

Respecto a los mensajes principales de las Jornadas los puntos en que puede considerarse que ha habido coincidencia básica entre los distintos ponentes y participantes en las mesas redondas, pueden hacerse en primer lugar una lista bastante larga de factores relacionados positivamente con la calidad de la educación. Se pueden resaltar los siguientes:

- Proyecto de centro, especialmente importante en estos tiempos de descentralización en que el Centro es una unidad funcional con gran autonomía pedagógica. En el proyecto de Centro, según Xabier Etxagüe, se debe incluir el proyecto lingüístico del Centro que incluye:
 - diseño curricular,
 - clima de centro,
 - trabajo en equipo,
 - coordinación,
 - características del liderazgo, de la comunicación, y de las formas de llegar al consenso,
 - la formación del profesorado, su satisfacción y sentirse bien en el trabajo,
 - la participación de los padres,
 - la atención a sujetos con necesidades especiales, a las minorías, a los desfavorecidos,
 - la obtención de datos sobre lo que se hace,
 - la evaluación, fundamentalmente autoevaluación,

También parece haber habido consenso sobre las siguientes ideas:

- el término, concepto y definición de la calidad de la educación no es unívoco.
- al juzgar la calidad de la educación ha de prevalecer el sentido dinámico del mismo sobre el sentido únicamente estático.
- enriquecimiento del concepto de resultado, que desde luego es más que rendimiento académico, tal como oportunamente nos recordó Aurelio Villa. Miguel A. Zabalza dijo además que la variable producto no es la más importante en la Educación.
- importancia de la continuidad, lo que el profesor Zabalza llamó «propósito estable».
- la escuela no puede encerrarse en sí misma, no puede ignorar las instituciones extraescolares no formales e informales, sino que debe tener más relaciones con ellas; ya que, según recordó Javier Etxagüe, el sistema escolar es un sistema abierto.
- hay que estar muy atentos a los cambios del entorno, como el multiculturalismo y el multilingüismo (como señalaba Franco Frabboni)
- El plurilingüismo es una riqueza, el bilingüismo ofrece ventajas para procesos cognitivos y otros aprendizajes; de hecho los programas bilingües en nuestro País han tenido un buen efecto en la docencia en otras áreas, han sido un factor de innovación y han contribuido muy positivamente a la calidad de educación en conjunto (Arzamendi y Otano).

En una reflexión final no pueden pasarse por alto algunos de los puntos que invitan especialmente a una discusión y sobre los que se puede dar ya una opinión divergente. El primero de ellos es el de la relación del concepto de la calidad de la educación con los valores y la ideología. Casi todos los puntos concordantes indicados antes son aspectos de cómo hacer las cosas, cómo conseguir calidad de la educación. Pero bastantes pensamos que es inevitable que entren los valores y la ideología cuando definimos a qué necesidades debe responder un centro o un programa educativo, cuáles son sus objetivos. Por lo mismo hay que clarificar más esa relación entre calidad de la educación y valores e ideología.

Otro punto tremendamente interesante se puede plantear en torno a la gran aportación del profesor De Miguel sobre la distinción de calidad como eficacia (Xabier Etxagüe indicó las distintas variables con un apreciable detalle) o como mejora. Precisamente durante la celebración de las Jornadas apareció en *El País* (16-3-1994, p. 32) un pequeño artículo titulado «Calidad no es maniqueísmo». En el artículo se trata desde la perspectiva de la medicina, pero pienso que la idea del título del artículo es aplicable a la educación. El mismo Mario de Miguel se pregunta en el texto escrito si su categorización es reduccionista y en la presentación oral habló de que se trata de dos caras de la misma moneda, que se complementan. Con la libertad que me da el haberme manifestado por escrito en contra de la calidad como eficacia, digo aquí que aún en un esquema de calidad como mejora es inevitable preguntarse cuál es el contexto, cuáles las variables de entrada, cuáles los recursos con que se cuenta, qué hacemos para mejorar la forma de trabajar, y qué resultados estamos obteniendo y queremos obtener. O dicho de otra forma, uno que analiza los problemas de calidad de educación refiriéndose a las variables de contexto, entrada, proceso y producto no necesariamente tiene que estar buscando eficacia. Por ejemplo, puede estar buscando resolver las necesidades educativas según ideolo-

gias y valores específicos. Mejorar es un objetivo muy noble, pero hay que instrumentalizarlo para hacerlo efectivo en la práctica.

Otros puntos sobre los que habrá que discutir más de lo que se ha hecho en estas Jornadas pueden ser la relación, que no identificación, de la calidad de la educación con la evaluación; la «mayor importancia relativa para la calidad de la educación de lo organizativo sobre lo que hacemos dentro del aula»; y si realmente «con distintos conceptos y metodologías se llega a resultados parecido» o complementarios. Las comillas responden a comentarios que se hicieron durante las Jornadas.

Cabe esperar que lo dicho en las Jornadas y los documentos resultantes de las mismas hayan generado y generen muchas más ideas, cuestiones, debates y actividades. Por el nivel y el tono de las participaciones en estas Jornadas los que hemos tenido que ver algo con la preparación y desarrollo de las mismas tenemos razones para pensar que han sido una contribución a la Educación del País.

Mirando hacia adelante, hacia el futuro, muchos pensamos que tenemos que comenzar por investigar más sobre la calidad de la educación a pesar de que en las Jornadas se apuntó la posibilidad de que éste sea un tema de investigación falso. Puestos a investigar, podemos investigar distintos profesionales, con distintas metodologías. Debemos reunirnos más, discutir más de lo que hemos hecho en estas Jornadas, en seminarios con abundantes grupos de trabajo y puestas luego en común. Seguramente lo más urgente son las reuniones sectoriales sobre temas más específicos, sobre dimensiones más concretas de la calidad de la educación, por ejemplo, únicamente sobre variables de proceso; por niveles educativos; por tipos de centros; según tipos de responsabilidades (inspector, director, tutor, etc); sobre investigaciones realizadas o por realizar, etc. Las reuniones pueden ser convocadas otra vez por Eusko Ikaskuntza, por las ventajas de esta Sociedad como foro de encuentro de profesionales de distinta procedencia, de enseñanza privada o pública, de distintos territorios históricos y de distintas ideologías; o con ocasión de los Cursos de Verano, tan abiertos a este tipo de encuentros; o por algún departamento universitario específico, ya que sus profesores son quienes más han investigado o publicado; o tal vez por la Consejería de Educación, que también ha demostrado claramente su interés por una educación de calidad.